

POETICA DEL INTERSTICIO

I

Enrique Ballón Aguirre
Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Sin duda alguna, hay versos en este maldito *Trilce* que, justamente por derrengados y absurdos, hallan su realización cuando menos se espera. Son realizaciones imprevistas y cómicas, pero espontáneas y vitales.

César Vallejo¹

I. *TEXTO*

Trilce

- 1 Hay un lugar que yo me sé
en este mundo, nada menos,
adonde nunca llegaremos.
- 2 Donde, aun si nuestro pie
llegase a dar por un instante
será, en verdad, como no estarse.
- 3 Es ese un sitio que se ve
a cada rato en esta vida,
andando, andando de uno en fila.
- 4 Más acá de mí mismo y de
mi par de yemas, lo he entrevisto
siempre lejos de los destinos.
- 5 Ya podéis ir os a pie
o a puro sentimiento en pelo,
que a él no arriban ni los sellos.
- 6 El horizonte color té
se muere por colonizarle
para su gran Cualquieraparte.

1. Art. "París en primavera", en el diario *El Norte*, Trujillo, 12 de junio de 1927.

- 7 Mas el lugar que yo me sé
en este mundo, nada menos,
hombreado va con los reversos.
- 8 —Cerrad aquella puerta que
está entreabierta en las entrañas
de ese espejo. —¿Esta? —No; su hermana.
- 9 —No se puede cerrar. No se
puede llegar nunca a aquel sitio
—do van en rama los pestillos.
- 10 Tal es el lugar que yo me sé.

II. INTRATEXTO

0. El poema *Trilce* fue publicado originalmente en *Alfar* No. 23, la Coruña (España), octubre de 1923 y en *España*, Madrid, 1923. Posteriormente, ha sido incluido, como *addenda*, en la *Obra Poética Completa* de César Vallejo².

En este sentido y teniendo en cuenta que la poesía de Vallejo, posterior al poemario *Los Heraldos Negros*, abandona las matrices convencionales del post-romanticismo en el nivel prosódico, el criterio de segmentación para el análisis considera tres secuencias y diez lexías, segmentos que delimitan, en el plano de la manifestación textual, los marcos mayores y menores del plano del contenido en los cuales opera el metalenguaje semiótico.

SECUENCIA A

1. El enunciado de la primera lexía plantea inmediatamente la instancia de la enunciación "este mundo". Así se designa la categoría espacial y con ella el espacio de enfoque de toda la enunciación del poema, el *embrague de la instancia espacial* desde la cual el enunciador dirige su discurso; todos los demás espacios se localizan por referencia a ese embragador inicial.

La instancia espacial configura, entonces, la isotopía temática o abstracta de base. A su vez, esta coherencia sintagmática fundadora del poema que designa la instancia de enunciación, identifica dos isotopías globales, la primera *cosmológica* cuya iconización lexemática en la lengua natural es el *aquí*, y la segunda *noológica*, el *allá* (o "en otra parte") que es el espacio llamado "objetivo" (GREIMAS—COURTES) desembragado en relación con el embragador inicial e iconizado por "un lugar".

2. Biblioteca Ayacucho, Caracas, Venezuela, 1979.

A nivel de la manifestación, se oponen dos enunciados espaciales:

espacio enunciativo / espacio enuncivo
"este mundo" "un lugar"

que además de establecer la ilusión referencial dominante del poema, producen el efecto de sentido *realidad*.

1.1 Pero debe tenerse presente que esas localizaciones espaciales tienen un nexo común establecido por los conectores gramaticales "en" – "hay", lo cual determina la organización espacial siguiente:

circundante / circundado
"en este mundo" "hay un lugar"

y el conector semántico *saber*, conector metafórico que asegura el paso de la isotopía abstracta *espacio* a las isotopías figurativas cosmológica (*aquí* = "mundo") / noológica (*allá* = "lugar").

1.2 Por el conector *saber* la enunciación del poema se define ya desde la primera lexía como *el enunciador que habla sobre su propio saber*, enunciación enunciada o referida que rige el simulacro del *hacer enunciativo*. En efecto, el valor modal *saber* es asumido por el enunciador ("el poeta" = S_{1a}) cuya competencia previa es el *hacer-saber*; este enunciador pasa del plano virtual al plano actual, se actualiza por medio del actante sincrético sujeto (S_{1b}) que desde luego se halla en relación de conjunción con el objeto de valor *lugar* (O_1). Todo esto puede ser formulado en un programa narrativo (PN) o performance donde la función (F) es:

PN: F [$S_{1a} \rightarrow (S_{1b} \cap O_1)$]

1.3 ¿Dónde se da el objeto de comunicación? Ciertamente en el discurso y fijado por los embragadores actancial, espacial y temporal otorgados a cada isotopía, cosmológica y noológica:

"mundo" = yo + aquí + concomitancia ("sé")

"lugar" = yo + allá + posterioridad ("sé")

Los enunciatarios ("los lectores" = S_2) en cambio están excluidos de ese saber, ya que el enunciador reserva para sí el conocimiento de O_1 , revierte en él, una especie de corto circuito en que el propio destinador del objeto-valor es sincréticamente destinatario del mismo: hay una transformación, como se ha visto en 1.2, pero es una *transformación reflexiva* o apropiación. Por eso la transformación que corresponde a los enunciatarios en vez de ser una realización o adquisición del saber, es una virtualización, transformación privativa o desposesión:

$$PN : F [S_1 \rightarrow (S_2 \cup O_1)]$$

fórmula por la que desde la perspectiva de S_2 el O_1 es sólo un valor actualizado pero no realizado en el discurso.

1.4 La primera lexía contiene también un segundo conector semántico de orden metafórico, *llegar*. Del mismo modo que el anterior, éste asegura el paso de la isotopía temática o abstracta *espacio* a las isotopías figurativas *aquí / allá*, pero ahora se incluye un nuevo actor sincrético “nosotros” que comprende al enunciador y a los enunciatarios en el enunciado “nunca llegaremos”. Si se compara la función del primer conector y la que desempeña este segundo conector, tenemos la oposición:

positivo	/	negativo
“yo me sé”		“nunca llegaremos”

Esta oposición pone en controversia sémica *permanencia / desplazamiento*, correspondiéndole el segundo término del paradigma a *llegar*. Ahora bien, vertiendo ese valor en *lugar* tenemos el mismo objeto de valor (O_1) cuya relación con el actante sincrético S_3 (“nosotros” = $S_1 + S_2$) es disjuntiva:

$$PN : F [S_1 \rightarrow (S_3 \cup O_1)]$$

La inclusión anafórica de los enunciatarios hace que compartan la misma disposición de los embragadores que el enunciatario:

“adonde nunca”=nosotros + de aquí a allá +
posterioridad (“llegaremos”)

2. Por su parte la segunda lexía propone, gracias a sus enunciados descriptivos, la teatralización o espectáculo de la *adquisición* del saber, esto es, la transformación transitiva o atribución. A diferencia del contenido de la primera lexía en que el valor *hacer-saber* era la competencia previa del enunciador, en esta segunda lexía aparece el valor modal *saber-hacer* o competencia cognoscitiva que abarca al enunciador y a los enunciatarios: “aun si nuestro pie llegase a dar por un instante”. ¿Cuál sería esta competencia? Simplemente una habilidad para prever programaciones de ese *valor-saber*, pero sin alcanzarlo.

2.1 Así, al fracasar la competencia programadora atribuida al enunciador y a los enunciatarios, éstos se hallan privados de la competencia epistémica que les permitiría *estar*. Por lo tanto, ambos poseen:

$$1 \text{ PN : F } [S_1 \rightarrow (S_3 \cap \cup O_1)]$$

$$2 \text{ PN : F } [S_1 \rightarrow (S_3 \cup O_1)]$$

Los embragadores respectivos se disponen del siguiente modo:

“aun si nuestro pie” = nosotros + de aquí a allá + anterioridad (“llegase”)

“será, en verdad, como” = nosotros + allá + concomitancia (“no estarse”)

2.3 El contrato enunciativo entre el enunciador y los enunciatarios se da, entonces, a partir del *hacer persuasivo* del primero sobre los segundos: proyecta un *hacer pragmático* “si nuestro pie llegase a dar por un instante”, en que los valores son descriptivos y culturales. Efectivamente, “dar con el pie” o tropezar es un paralexema de amplio espectro semántico que toca directamente, a la vez, semas somáticos y gestuales que confirman este hacer pragmático dentro de la isotopía cosmológica del poema. Ahora bien, este hacer pragmático sirve de referente al hacer cognoscitivo o *saber-hacer* que, en este caso, no es emisorio, receptivo, activo, pasivo o interpretativo, sino un *hacer persuasivo e informativo* no-comunicativo.

3. La isotopía noológica encuentra en la tercera lexía un acodo parasinonímico de “lugar”, “sitio”, esta vez predicado por semas gestuales y somáticos en el enunciado “que se ve a cada rato”. Otro tanto ocurre con la isotopía cosmológica: “mundo” se acoda en “vida” también predicado por semas gestuales y somáticos “andando, andando de uno en fila”.

3.1 El hacer pragmático ordenado por los semas indicados, mantiene las posiciones espaciales correlativas a las de la primera lexía:

espacio enunciativo /	espacio enuncivo
“esta vida”	“un sitio”

pero aquí hay un cambio de sujeto, la no-persona iconizada por la impersonal transitiva “se” (S_4). El complemento directo “ver” constituye en el plano semántico un nuevo conector metafórico de valores descriptivos positivos: “se ve a cada rato en esta vida”. Además, al embragarse la no-persona simultáneamente se desembragan al enunciador y a los enunciatarios que en las lexías anteriores operaban en su calidad de *embragadores enunciativos* tanto discretos como sincréticos, propios del discurso-enunciación. De esta manera, el embragador de la tercera lexía es un *embragador enuncivo* perteneciente al discurso-enunciado cuyo efecto también desembraga correlativamente a “mundo” y “lugar”.

Al coincidir la misma afectación a las categorías de espacio (en las dos primeras lexías los embragadores enunciativos conectan con la categoría *espacio* tanto un espacio enunciativo como otro enuncivo, cosa que sucede igualmente en la tercera lexía) pero no de persona, podemos decir, entonces, que entre las dos primeras lexías y esta tercera se establecen embragues homocategoricos de espacio y heterocategoricos de persona.

3.2 Siguiendo el criterio homocategorico del espacio, el espacio se distribuye en:

circundante	/	circundado
“en esta vida”		“es ese un sitio”

espacios que se encuentran conectados de modo similar por el segundo conector de esta lexía, *andar*, y realiza la misma función en sincretismo con *ver*:

$$PN : F [S_1 \rightarrow (S_4 \cap O_1)]$$

El orden de los embragadores actancial, espacial y temporal es el siguiente:

“vida” = no-persona + aquí + intermitencia (“ve” – “andando”)

“sitio” = no-persona + allá + intermitencia (“ve” – “andando”)

3.3 Cabe observar que a pesar de haberse establecido una relación de conjunción entre la no-persona y el valor *ver*, ocurre lo mismo que en la lexía dos: siendo competente la no-persona para *ver*, no se enuncia lo que ve, y si puede andar, no se indica hacia adonde. Por eso si bien se atribuye a la no-persona las competencias cognoscitiva y programadora, se le priva de la competencia epistémica que descubra el contenido del objeto-*ver-andar*.

3.4 Habiéndose suprimido la competencia epistémica de la no-persona, sin embargo los enunciados de la tercera lexía son afirmativos pues afirman la /certidumbre/ y niegan su término contradictorio, la /incertidumbre/. El hacer persuasivo del enunciador introduce la /certidumbre/ gracias al *discurso objetivo* que caracteriza a la no-persona, con lo cual el discurso de las primeras lexías se define como *subjetiva*. Si se homologa /subjetividad – incertidumbre/ de un lado y /objetividad – certidumbre/ del otro, observamos que son *posiciones intermedias* o graduales las que definen precisamente a toda la primera secuencia, por oposición a la segunda secuencia en que intervienen las modalidades aléticas, contradictorias a su vez con la intervención de las modalidades epistémicas en los

enunciados de las seis primeras lexías.

4. Los clasemas contenidos en los enunciados de la cuarta lexía son interoceptivos y pertenecen a la isotopía noológica del poema. Como en la primera lexía, el enunciador toma para sí toda la enunciación del discurso, pero ahora con una finalidad precisa: determinar el *espacio congnotativo* del poema o “lugar de la manifestación del conjunto de las cualidades sensibles del mundo” (GREIMAS–COURTES). El enunciado “más acá de mí mismo y de mi par de yemas, lo he entrevisto” dispone las relaciones de orden proxémico precedentes en coordinación con aquellas que se encuentran en las lexías posteriores.

4.1 Prosiguiendo con las marcas homocategorías del espacio, en esta lexía cuarta la isotopía noológica sustituye a la cosmológica referenciándola. Por su parte, el espacio enunciativo se bifurca desde la perspectiva central *aquí* (iconizada por “mí mismo”) en dos posiciones periféricas, *acá* y *más acá*; correlativamente, el espacio enunciativo se bifurca desde su respectiva perspectiva *allá* en otras dos periféricas *allí* y *acullá*:

espacio enunciativo / espacio enuncivo
 (“acá”) – “más acá” “destinos” – “lejos”

Estas posiciones periféricas no perturban, provisionalmente, la estructura espacial normativa ya descrita:

circundante / circundado
 “más acá de mí mismo” “lejos de los destinos”

El enunciador que dirige nuevamente la enunciación desde el “yo” (S_{1a} = “mí mismo y de mí”; S_{1b} = “lo he”), considera un conector metafórico subsecuente que implica el *ver* de la tercera secuencia. Esto quiere decir que la competencia del enunciador-sujeto comprende el valor descriptivo *ver* que justamente le permite la performance del *entrever*. De este modo, *entrever* es un conector sincrético con *ver*, que también incluye a *andar*. El programa narrativo presenta la siguiente función:

PN : F [$S_{1a} \rightarrow (S_{1b} \cap O_1)$]

y los embragadores:

“más acá de mí mismo” = yo + acá y más acá + anterioridad

los semas exteroceptivos del resto de la lexía. Los “sellos”, por su lado, actualizan el sujeto S₅ con lo cual la quinta lexía tiene dos programas narrativos. En cuanto a las posiciones espaciales, tenemos:

espacio enunciativo (“aquí”)	/	espacio enunciativo “él”
circundante (“aquí”)	/	circundado “a él”

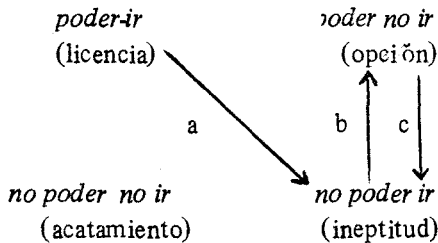
Los programas narrativos indicados incluyen a *ir* y *arribar* que cumplen la función de conexión metafórica común a los conectores resencionados. Sus valores descriptivos son objetivos:

$$1 \text{ PN} : F [S_1 \rightarrow (S_2 \cap O_1)]$$

$$2 \text{ PN} : F [S_1 \rightarrow (S_5 \cup O_1)]$$

La disposición de los embragadores en la quinta lexía, es:
 (“aquí”) = vosotros + de aquí a allá + concomitancia (“podéis ir”)
 “a él” = ellos + allá + concomitancia (“no arriban”)

5.2 La modalización de *poder* rige en la quinta lexía un enunciado descriptivo de *hacer* iconizado en el verbo “ir”: “podéis ir a pie”. Este *hacer* no es otro que el *desplazamiento* observado desde 1.4, pero a diferencia de *llegar* y *andar*, aquí se trata de un *poder-hacer*. Proyectando las coerciones indicadas en al cuadro semiótico, se tiene:



El primer enunciado está euforizado por el *poder-ir* y es disfórico con el contenido *no-arribar* del último enunciado. Teniendo en cuenta que la *licencia* abarca también a los parasinónimos “ir a pie”, “andar” e incluso a “cabalgar” (“ir . . . a puro sentimiento en pelo”) de una parte, y de la otra la *ineptitud* que comprende además “no-llegar” y “no-arribar”, el texto presenta una transfor-

mación que al negar el término positivo *licencia* afirma el término negativo *ineptitud* (a); desde esta afirmación, surge el término necesariamente implicado *opción* (b); finalmente, y como toda esta sintaxis está dirigida explícitamente por el enunciador a los enunciatarios-lectores, se trata de un discurso aparentemente persuasivo (“podéis iros” = licencia + opción) pero en realidad es disuasivo (“a él no arriban ni los sellos” = opción + ineptitud) pues culmina reafirmando (c) la ineptitud o impotencia para efectuar la conjunción entre el sujeto y el objeto-arribar buscado.

Notemos, por último, que en esta *lexía* no se niega la implicación ni se afirma la segunda deixis, cosa que de producirse en el discurso conduciría al *acatamiento*: es un discurso disuasivo pero no conminatorio.

6. A la inversa de la *lexía* anterior, en la sexta *lexía* última de la primera secuencia, el espacio circundante es explícito y el circundado implícito o presupuesto. De esta manera se reequilibra la enunciación integral de la primera secuencia.

6.1 Los semas exteroceptivos de “horizonte color té” acodan la isotopía cosmológica que discrimina las siguientes posiciones espaciales:

espacio enunciativo	/	espacio enuncivo
(“aquí”)		(“él”)
circundante	/	circundado
“horizonte color té”		(“a él”)

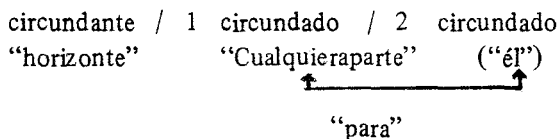
El conector metafórico que presenta la sexta *lexía* está iconizado en “colonizar”. En el mismo plano actancial, “horizonte” desempeña el rol de sujeto (S_6), estableciéndose un primer programa narrativo:

$$1 \text{ PN} : F [S_1 \rightarrow (S_6 \cup \cap O_1)]$$

Si comparamos este enunciado construido con el primer programa narrativo de la segunda *lexía* (Cf. 2.2), notaremos que dicho programa se encuentra modalizado por *estar* mientras que este de la sexta *lexía* está modalizado por la modalización desiderativa y factitiva *querer-hacer*. En efecto, “se muere por” es un paralexema de la lengua natural definido como “el enunciador quiere o desea violentamente lo que se dice a continuación” que en nuestro caso es “colonizar (el lugar o sitio)”. Tal es la categoría modal volitiva enunciada y vertida en la competencia del sujeto, la misma que al carecer de la modalización del *poder* queda indecisa en un primer momento entre producir o no la transformación, reiterando finalmente la *permanencia*:

Los embragadores que informan esta lexía, se ordenan:
 “horizonte” = él + de allí a acullá + concomitancia (“se muere”)
 (“a él”) = él + acullá + concomitancia (“colonizarle”)

6.2 El *querer-hacer* pragmático o cosmológico tiene como propósito alcanzar un objetivo: el valor descriptivo y cultural “su gran Cualquieraparte” perteneciente a la isotopía noológica. La locución “cualquier parte” se suelda en el poema formando un sólo lexema nominal puesto en servicio de la demarcación, en el plano de la manifestación textual, de la isotopía figurativa parcial denominada *allí*. En cambio, “él” (“colonizar-le”) designa la segunda isotopía figurativa parcial dependiente de la isotopía figurativa global noológica *allá*, el *acullá*. Así se determinan los espacios encajados en el *allá*:



A partir de lo expuesto, estamos en aptitud de determinar los ámbitos de vigencia de los modalizadores: *saber*, *saber-hacer*, *estar* y *poder hacer* norman la inteligibilidad de la isotopía figurativa global cosmológica *aquí*; el *querer-hacer* modaliza el ámbito de la isotopía figurativa global noológica *allá*, esbozando su posible inteligibilidad.

6.3 Con esta lexía-cierre de la primera secuencia, tenemos el diagrama final de la estructuración de la localización espacial planteada en el poema. A partir de la isotopía global abstracta o temática de base *ESPACIO*, se desprenden dos isotopías globales figurativas, una cosmológica *AQUI* y la otra noológica *ALLA*, la primera con dos isotopías figurativas parciales *más acá* (o *aquende*) y *acá*, y la segunda con otras dos isotopías figurativas parciales *allí* y *acullá* (o *allende*). Finalmente, la *espacialización cognoscitiva*, *ahí*, que mantiene con la isotopía de base una relación independiente. En resumen, el poema dispone las isotopías espaciales según este criterio:

A) *Isotopía global figurativa cosmológica*

– *AQUI* = espacio *tópico* o enunciativo.

Isotopías figurativas parciales

a) *AQUENDE* = espacio *paratópico* y *heterotópico* en relación al espacio *tópico*: *delante*.

b) *ACA* = espacio *heterotópico* en relación al espacio *tópico*: *detrás*.

B) *Isotopía global figurativa noológica*

– ALLA = espacio *ectópico* o enuncivo.

Isotopías figurativas parciales

a) ALLI = espacio *heterotópico* en relación al espacio *ectópico*:
delante.

b) ALLENDE = espacio *utópico* y *heterotópico* en relación al espacio
ectópico: *detrás*.

C) *Isotopía de espacialización cognoscitiva*

– AHI = espacio *atópico*.

Observación: la teoría semiótica general no considera la localización espacial de los espacios *ectópico* y *atópico* para designar, en la espacialización discursiva, el espacio enuncivo y la isotopía de espacialización cognoscitiva. La disposición espacial propuesta es, en este sentido, una reformulación de la distribución espacial en el discurso.

SECUENCIA B

La conjunción disjuntiva “mas” es el demarcador que indica el inicio de la segunda secuencia del poema. Sin embargo, no debe dejarse de lado, desde el punto de vista gramatical, que la conjunción adversativa “mas” cumple una función de coordinación semántica³.

7. La séptima lexía inaugura la segunda secuencia del poema, repitiendo varios lexemas de la primera lexía. Esta recurrencia de elementos de la manifestación incide también en la mayor recurrencia semántica, lo que establece así otra regularidad entre la primera y la segunda secuencia.

7.1 En este sentido, la espacialización sigue las pautas generales; sólo hay una variante, pues en la primera lexía el segundo miembro del paradigma es un indeterminativo, mientras que en la séptima es un determinativo:

espacio enunciativo /	espacio enuncivo
“este mundo”	“el lugar”

Al interior de la lexía, el adversativo “mas” cumple un efecto de sentido relacionador:

3. Aspecto también estudiado por CLAUDE ZILBERBERG a propósito del poema de ARTHUR RIMBAUD “Bonne pensée du matin” (Cf. GREIMAS, A.J. y otros, *Essais de sémiotique poétique*, Larousse, Paris, 1972, p. 142).

circundante / circundado
 “en este mundo” “mas el lugar”

Si la oposición de los valores modalizador y descriptivo se dio en la primera lexía entre *saber / llegar*, en esta lexía se da entre *saber / ir*. Los programas narrativos comprenden dos nuevos sujetos, “lugar” que asume la actancia (S₇) y “reversos” (S₈) definido como “ente cuyo modo de ser es por completo opuesto al de otro ente”. Pero ¿cómo definir el carácter de la *oposición* entre ambos sujetos? La respuesta se encuentra en el conector metafórico que forma sincretismo con *ir*, “hombrear”, cuya definición es “querer igualarse con otro u otros en saber”. De esta manera, la competencia de ambos sujetos es modalizada por el *querer-saber*, surgiendo la rivalidad frente a un segundo objeto-valor, el *saber* (O₂): *los dos sujetos quieren saber cuál es el contenido del saber*. El enunciado de estado que comprende esta lexía, sólo enuncia la /incertidumbre/ por la cual los sujetos no están conjuntos ni disjuntos con el objeto-valor (O₂) el que, a su vez, también es vacío (Cf. 2, 3.3). Por lo tanto, estos sujetos (S₇) y (S₈) contienen una competencia cognoscitiva y programadora en *suspense*, pero carecen de la competencia epistémica. Así, tenemos dos programas narrativos, el primero de oposición disjuntiva entre los sujetos y el segundo que *elimina la posible comunicación participativa* entre ellos (sólo se enuncia la /incertidumbre/ de un posible intercambio virtual y por ello ninguno de los sujetos es destinador o destinatario):

$$1 \text{ PN} : F [S_1 \rightarrow (S_7 \cup S_8)]$$

$$2 \text{ PN} : F [S_1 \rightarrow (S_7 \cap \cup O_2 \cup S_8)]$$

Cabe advertir que los sujetos operan desde las isotopías discriminadoras cosmológica (S₁) y noológica (S₇) y (S₈), ocupando la controversia entre los sujetos sólo la isotopía noológica. Los embragadores, son los siguientes:

“mundo” = yo + aquí + concomitancia (“sé”)

“lugar” = él + allí y acullá + concomitancia (“hombreado va”)

“reversos” = ellos + allí y acullá + concomitancia (“hombreado va”)

7.2 A diferencia de la modalización del *poder* en la lexía cinco (Cf. 5.2), en la séptima lexía se halla ausente. Por esta razón, el enunciador —que ejerce en el discurso el rol de *sujeto del hacer*— determina con el enunciado “hombreado va con los reversos” el /acatamiento/ (no poder no ir), término vacante del cuadro semiótico en la quinta lexía: se trata, entonces, de un enunciado de constatación

de estado o restricción negativa.

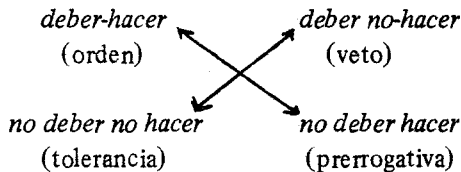
8. La octava y la novena lexías introducen la forma textual dialógica. De este modo, el enunciador y los enunciatarios son excluidos del discurso en provecho del interlocutor y los interlocutarios, señalados en la manifestación textual por medio de los guiones de la pregunta y la respuesta.

8.1 El primer enunciado dialógico es de carácter imperativo afirmativo lo que crea, respecto del primer enunciado de la lexía nueve imperativo negativo, una oposición homométrica de orden semántico. Esta oposición introduce la categoría modal deóntica *deber*. La localización espacial en la octava lexía, es la siguiente:

espacio enunciativo / 1 espacio enuncivo / 2 espacio enuncivo / 3 espacio enuncivo
("aquí") "espejo" "entrañas" "puerta"

1 circundante / 2 circundante / 1 circundado / 2 circundado
("aquí") "ese espejo" "en las entrañas" "aquella puerta"

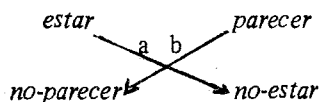
Dos conectores metafóricos informan la lexía, *cerrar* y *estar*. Ahora bien, si el interlocutor ha sustituido al enunciador, mantiene la misma actancia (S₁), correspondiéndole al interlocutario la actancia (S₂). La competencia que corresponde a (S₂) es el *deber-hacer*, es decir, debe cumplir la orden de (S₁) cuya competencia es el *poder-ordenar*:



Ese *poder-ordenar* de la competencia del (S₁) no es otro que la reunión de las modalidades actualizantes (*poder-hacer*) con las modalidades realizantes (*hacer-hacer*), esto es, el poder-hacer-hacer- cerrar la "puerta" (O₃) o competencia pragmática del interlocutor. En cambio, la competencia del (S₂) se rige además por el *no-saber-hacer* del enunciado dubitativo "¿Esta?" resuelto por el enunciado de negación "No, su hermana". Como "puerta" y "hermana" son el mismo objeto-valor (O₃), a la "puerta" designada por los interlocutarios le corresponde la actancia (O₄).

La modalidad vendictoria *estar* de la dimensión cognoscitiva, determina el

contrato entre el interlocutor y los interlocutarios, *contrato de comunicación* constituido por dos programas contradictorios, el del interlocutor (a) y el de los interlocutarios (b):



Ahora bien, si *estar* + *parecer* componen la categoría sémica planteada por el texto /certidumbre/ y *no-parecer* + *no-estar* la categoría sémica neutra /incertidumbre/, el interlocutor ordena a los interlocutarios pasar del *estar* al *no-estar*: “*cerrad* aquella puerta que *está* entreabierta en las entrañas de ese espejo”; los interlocutarios consienten a partir del término inicial *parecer* “¿*ésta?*” que desemboca en el *no-parecer*: “no; su hermana”. El rol actancial de los interlocutarios es la *obediencia pasiva*. En suma, los programas narrativos enunciados son:

$$1 \text{ PN : F } [S_1 \rightarrow (S_2 \cup O_3) \rightarrow (S_2 \cap O_3)]$$

$$2 \text{ PN : F } [S_1 \rightarrow (S_2 \cup O_4) \rightarrow (S_2 \cap O_4) \rightarrow (S_2 \cup O_4)]$$

y el orden de los embragadores:

“espejo” = vosotros + allá + concomitancia (“*está*”)

“entrañas” = vosotros + allí + concomitancia (“*está*”)

“puerta” = vosotros + acullá + concomitancia (“*cerrad*”)

correspondiéndole a la “puerta” señalada por los interlocutarios:

“puerta” = nosotros + acullá + concomitancia (“*cerrad*”)

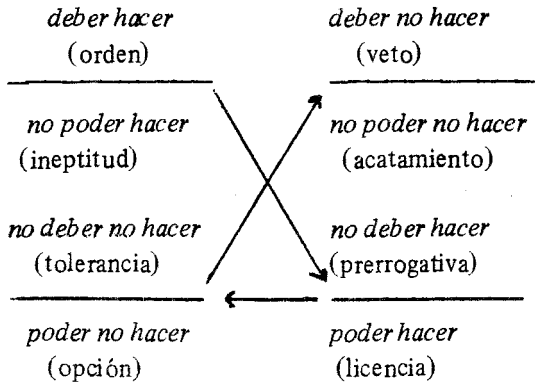
8.2 La puesta en perspectiva de los diferentes espacios por el enunciador, se hace por el procedimiento retórico de la *graduación descendente* que va desde el espacio circundante mayor (“aquí”) hasta el espacio circundado menor (“acullá”). Podemos afirmar, entonces, que la actividad productora del discurso enunciado en este poema es la catalización exhaustiva de la categoría espacio.

8.3 “Entrever” de la lexía cuarta (Cf. 4.1) forma acodo isotópico con “entreabrir” de la octava lexía. Ambos paralexemas señalan *posiciones intermedias*, es decir, un código de mediación: “entreabrir” es una posición media entre “abrir” y “cerrar” como “entrever” lo es entre “ver” y “cegar”. Por otro lado, “entrever” pertenece a la isotopía cosmológica y “entreabrir” está ubicado *allá* en la isotopía nológica: son conectores metafóricos que por su carácter de mediación ocupan, respecto de los otros conectores, una solución de continuidad confirmada en la novena lexía. Ello define, finalmente, esta isotopía figurativa y

su código de homogeneidad semántica que permite la lectura uniforme del discurso: es una posición *trivial*, neutra, grado cero de la simbolización poética, la poética del *intersticio*.

9. Los enunciados de la novena lexía contienen la obliteración de todos los códigos isotópicos del poema, ya que la décima lexía enuncia solamente la confirmación de la enunciación contenida en el resto del poema, es un exordio o rúbrica semántica del texto.

9.1 Los dos primeros enunciados de las lexías octava y novena constituyen una oposición homométrica y contradictoria formulada “cerrad aquella puerta” / “no se puede cerrar”, correspondiendo el primer término de la oposición al interlocutor y el segundo a los interlocutarios. El rol actancial de estos últimos es el del sujeto sincrético rehusante, *resistencia activa*. En cambio, el enunciado “no se puede llegar nunca a aquel sitio” emitido por los interlocutarios, confirma la negación emitida por el enunciadore-interlocutor en el enunciado en la primera lexía “hay un lugar . . . adonde nunca llegaremos”: es un enunciado de *adhesión*. Los conectores metafóricos son redundantes, *cerrar*, *llegar* e *ir*, pero aquí se incluye un nuevo sujeto “los pestillos” (S₉). A su vez, los tres conectores metafóricos son el *hacer* de esta lexía que articula dos categorías modales, una correspondiente a la quinta lexía (*poder ir*) que se encuentra en exacta contradicción con la novena lexía (*no poder cerrar*; *no poder llegar*) y la otra que enfrenta dos posiciones de la categoría modal deóntica *deber*, la primera consignada en la octava lexía (*deber hacer*) y la segunda contradictoria en la novena lexía (*no deber hacer*). El programa narrativo del enunciadore-interlocutor es un programa según el *deber* mientras que el de los enunciatarios- interlocutarios lo es según el *poder*. Todo esto da lugar a un cuadro semiótico complejo cuyo régimen de relaciones de contrariedad, contradicción e implicación, es el siguiente:



La oposición contradictoria fundamental se da entre el enunciador-interlocutor *deber hacer* (lexía 8) y el *poder hacer* de los enunciatarios-interlocutarios (lexía 5); en la lexía 8 se plantea la /ineptitud/ de los interlocutarios y en la lexía 5 la /perrogativa/ del enunciador. Enseguida, la misma lexía 5 indica el paso de la /licencia/ a la /opción/ que culmina en la lexía 7, el /acatamiento/, correspondiente en el plano del *deber* al /veto/. La orientación de las flechas indica la sintaxis seguida, en la estructura profunda, por la combinatoria de las modalidades comprendidas en el discurso.

Como se ha señalado más arriba, la novena lexía pone en contradicción en los interlocutarios /ineptitud/ y /perrogativa/: “no se puede cerrar. No se puede llegar”. El primero de estos enunciados concluye el programa narrativo 1 de la lexía 8 y los restantes enunciados contienen dos programas narrativos independientes:

$$1PN: F[S_1 \rightarrow (S_2 \cup O_3) \rightarrow (S_2 \cap O_3) \rightarrow (S_2 \cup O_3)]$$

$$2PN: F[S_2 \rightarrow (S_4 \cup O_1)]$$

$$3PN: F[S_2 \rightarrow (S_9 \cup O_1)]$$

sus embragadores tienen este ordenamiento:

 (“puerta”) = no-persona + acullá + concomitancia (“cerrar”)

 “sitio” = no-persona + allá + concomitancia (“llegar”)

 “pestillos” = ellos + de allí a acullá + concomitancia (“van”)

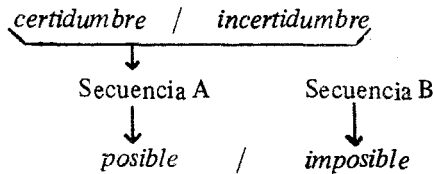
9.2 Los adverbios de lugar “donde” y “do”, por su redundancia, reúnen en un solo código la segunda lexía con el enunciado final de la novena lexía. Además, los valores descriptivos y pragmáticos que introducen se colacionan, aunque no exista homología entre ellos. Efectivamente, de “pie” se dice que “aún si llegase a dar por un instante será, en verdad, como no estarse” y de “pestillos” (= cerrojos pequeños con que se aseguran cerradas las puertas) no se dice que estén acabados sino “en rama” (= expresión que se aplica a algunos productos faltos de cierta elaboración o transformación). La correlación nace de la participación de ambos en la misma categoría clasemática *tímica* (= humor, disposición afectiva de base), de orden *disfórica*.

9.3 El esquema *probable / improbable* autoriza las graduaciones observadas a lo largo del poema entre *querer-hacer* (saber, llegar, ir, etc.) y *poder-hacer* (sé, llegaremos, iros, etc.). Estas posiciones intermedias se equiparan, en la categoría modal de la certeza, con el paradigma *incertidumbre / certidumbre*; a su vez, el

paradigma al participar en la dimensión cognoscitiva, tiene por referente el esquema *probable / improbable* de la dimensión pragmática del discurso.

Sin embargo, en la novena lexía la oposición categórica excluye todo elemento intermedio o graduación: es un torniquete semántico cuyo cierre es la categoría *imposible*. Desde este punto de vista, el poema tiene una arquitectura semántica de tradición retórica más amplia que los postulados estilísticos del romanticismo (por ejemplo, la rima asonante), pues si los tres primeros versos son un verdadero exordio, estos del epílogo contienen lo que R. BARTHES denomina “los recursos del gran juego patético” articulado en la oposición alética *posible / imposible* que, como se ha dicho, no admite términos medios: “no se puede cerrar. No se puede llegar nunca”.

En ese entendido, la oposición *certidumbre / incertidumbre* cabe dentro del primer término del paradigma, es decir, lo *posible*; al pasarse al otro término en los versos epilogales de la novena lexía, se niega toda posibilidad de articular posiciones intermedias:



SECUENCIA C

10. La tercera secuencia, constituida por un sólo enunciado, concide con la décima lexía. Se trata de un escolio cuya función autónoma y reiterativa al mismo tiempo, confirma el primer enunciado del poema. Entre “Hay un” y “tal es el” opera la eliminación del suspenso por reafirmación, esto es, por *conjunción*: el círculo se cierra en una especie de corto-circuito, el “clic” del broche semántico o gatillo que vuelve la significación a su punto inicial y con ello se desencadena el *perpetum mobile* de la recursividad signifiante del poema.

10.1 Reaparece en esta décima lexía únicamente el enunciadore (S₁) en relación de conjunción con el objeto-valor (O₁), interviniendo nuevamente el conector metafórico *saber* entre la isología cosmológica (“aquí”) y la noológica (“allá”). A pesar de la recurrencia del mismo modalizador (Cf. 1.2, 2, 6.2, 7.1), no se devela el contenido del saber; en este último enunciado solamente queda *anunciado*, un mero *índice* de cierto conocimiento virtual en el enunciadore: se sabe que existe pero no en qué consiste.

De allí que al no ser este *saber* un objeto en circulación entre el enunciadore y los enunciatarios (Cf. 7. 1) se enuncia su *existencia* en el fuero del enunciadore

y su *ausencia*, a la vez, del dominio de los enunciatarios. Al final del poema, el objeto-valor permanece vedado e inalcanzable; su espacio fijado en el texto sigue siendo ectópico, utópico y heterotópico, vale decir, un espacio desembragado y no vuelto a embragar en alguna ubicación diferente a aquella de la cual nada se sabe. Por lo tanto, la transformación se reduce siempre al programa narrativo inicial de la primera lexía:

$$\text{PN: F [S}_{1a} \rightarrow (\text{S}_{1b} \cap \text{O}_1)]$$

y los embragadores se disponen así:

“Lugar” = yo + allá + concomitancia (“sé”)

10.2 A la competencia del *saber* planteada por el poema, solamente en la jurisdicción del enunciador, le sucede de modo semejante a la *omnisciencia* o saber absoluto atribuido a Dios: se afirma su existencia en la competencia del Enunciador por excelencia y al mismo tiempo se asevera su ausencia del *topus uramus* o “mundo” de los enunciatarios. Desde luego, Dios puede saberlo todo, pero ¿dónde?. Dios en su caso, o “el lugar” en el nuestro, no ocupan el *espacio paratópico* —espacio que la teoría semiótica asigna a la adquisición del saber por los actantes— pues su ubicación es puramente virtual tanto en los discursos teológicos como en el poema.

Observación: ciertamente, la necesidad imperiosa de crear un espacio paratópico y fantasmal en el cual se actualice el saber divino, hace que los discursos teológicos informen sobre un “cielo”, en el cual Dios es competente *per se*. Al mismo tiempo, los críticos trascendentes de la literatura pueden crear un *espacio autárquico* para “el lugar” desembragado en el poema (por ejemplo, “el Alma” del poeta), anclarlo en el *tópos* de la biografía del escritor, de sus confidencias, de sus cartas, etc. o, lo que es peor, de cualquier intuicioncita ¿no es ese el tópico por excelencia de la “inspiración”, las “influencias” y de lo que Vallejo llama “la famicultura” o saber topicalizado a punta de “famas”? Teólogos y críticos se reparten así la explotación de ese espacio que ahora adquiere su denominación apropiada, el *espacio escatológico* que ellos mismos crean en sus propios discursos.

III. TITULO

0. El título del poema articula una instancia interior, el intratexto; desde el intratexto otros textos pueden entrar en correlación o *excursus* isotópico, temático y semántico con este poema, convirtiéndolo en punto de partida o *prolepsis*. Ellos constituyen así una primera instancia externa, el intertexto, los textos que componen el poemario del mismo título *Trilce* y otros poemas de los restantes poemarios de Vallejo. La segunda instancia externa, el contexto, abarca los textos no poéticos del mismo escritor (relatos, ensayos). El estudio correspondiente al intertexto y al contexto se orientará, entonces, desde la organización semántica del intratexto.

1. El título origina, frente al texto que titula, una relación semejante a la que se establece en un diccionario entre el término de entrada y su definición. La *elasticidad*, que es una propiedad de las lenguas naturales consistente en *condensaciones* (elipsis) y *expansiones* (catálisis) semánticas, describe el título como una condensación del texto o a la inversa, al texto como una expansión del título, su paráfrasis sustitutiva o denotativa.

1.1 “Trilce” es, desde la perspectiva de la elasticidad del discurso, un enunciado textual elemental que contiene tanto una *denominación traslativa* (si se considera que el intratexto no recupera la lexemática del título), como una *denominación artificial* que ordinariamente compete al metalenguaje científico. Desde este segundo criterio, “Trilce” es un lexema que no se encuentra en la lengua castellan y por ello es *arbitrario* como puede serlo un lexema científico operatorio; pero a diferencia de este último, no tiene valor alguno ya que no está previamente definido.

1.2 No obstante, atendiendo a la coordinación normal entre el texto poético y su título (o motivación que hace comprenderlos en un todo, el poema), debe considerarse que el título es axiomáticamente *adecuado* al texto del poema. ¿Cómo puede definirse, pues, esta relación adecuada entre el título y el texto, si aquél no tiene definición previa? Es una relación *catafórica* en la cual el título es el cataforizante y el texto del poema el catoforizado.

1.3 Una vez reconocida esta identidad catafórica, se puede homologar el vacío semántico del título con la categoría espacial también vacía del texto del poema, el *allá* iconizado en “lugar”, “sitio”, etc. De ese modo, la isotopía semántica noológica incluye en su código este nuevo término: *Trilce*, iconización final o denominación del espacio ectópico, utópico y heterotópico fijado en relación a

las otras categorías espaciales incluidas en el discurso poético del poema.

2. La identificación entre el título, el intertexto y el contexto, se realizará siguiendo las isotopías semánticas descritas en la relación anafórica formal llamada *anáfora cognoscitiva*.

2.1 El rasgo definitorio principal de dicha anáfora cognoscitiva es la *paráfrasis oblicua* denotativa y connotativa, cuya finalidad será, a fin de cuentas, aportar el máximo de información textual posible para desambiguar el título. Se trata de un procedimiento de definición por *generación*: como la base genérica a definir es muy débil y demasiado general, no caben definiciones taxonómicas o funcionales y sólo es posible obtener una *definición oblicua*.

2.2 En principio el intertexto está compuesto por los poemas del poemario *Trilce* numerados VII (estrofa 1), VIII (estrofa 3), XV (estrofa 4), XLIX (estrofa 5), LXI (estrofa 2), LXVII (estrofas 3 y 6) y LXXV (parágrafo 3). El intertexto comprende también toda la escritura versificada de César Vallejo no considerada en el poemario indicado, por ejemplo la séptima estrofa del poema "Viniera el malo, con un trono al hombro. . ." de *Poemas Humanos*.

2.3 El ámbito contextual comprende, por su parte, la escritura no-versificada de Vallejo. En razón del carácter más o menos figurativo de estos discursos tenemos en primer plano los relatos del escritor, principalmente *Fabla salvaje* ya estudiado desde la perspectiva sicocrítica por Eduardo Fernández⁴, y luego los ensayos entre los cuales se puede citar *Enrique Gómez Carrillo*, *El Bautista de Vinci*, *La vida como match*, etc.

2.4 Texto, intertexto y contexto conforman así un *corpus* integral siguiendo el criterio de mayor a menor *densidad* poética y la articulación de la isotopía temática general iconizada en el lexema "Trilce", lexema que procurará la lectura del efecto de sentido interpretativo. A partir de esta articulación se describirán las nuevas isotopías semánticas globales y parciales no reconocidas en el poema estudiado, lo que permitirá describir finalmente las condiciones de producción del sentido.

3. Hemos visto que el epílogo del poema culmina en un discurso dialógico.

4. Exposición del 12 de diciembre de 1980 en el Seminario sobre Semiología dictado en el Programa Académico de Letras y Ciencias Humanas de la Pontificia Universidad Católica del Perú; será próximamente publicada.

¿Hay algún contexto en el que continúe el diálogo entre el interlocutor y los interlocutarios? Sí, una entrevista de César González Ruana al escritor César Vallejo en 1931⁵:

—Muy bien ¿quiere Ud. decirme por qué se llama su libro *Trilce* y qué quiere decir *Trilce*?

— ¡Ah! pues *Trilce* no quiere decir nada. No encontraba, en mi afán, ninguna palabra con dignidad de título y entonces la inventé: *Trilce*. ¿No es una palabra hermosa? Pues ya no pensé más: *Trilce*.

5. Art. "César Vallejo en Madrid -Trilce, el libro para el que hizo falta inventar la palabra de su título" en *El Heraldó*, Madrid, 27 de enero de 1931, p. 16.

